

Por primera vez en la historia del cristianismo del continente americano, se reunieron en la ciudad de México teólogas feministas latinas de trece países, para intercambiar preocupaciones y visiones comunes sobre el presente y el futuro de su actividad teológica, desde marcos hermenéuticos interculturales.

El simposio, no sólo puso de manifiesto que existe una teología feminista latinoamericana, sino también que es una teoría crítica múltiple, que nutre su reflexión a partir de la rebeldía y la transgresión frente a la exclusión.

Además del análisis y la reflexión teórica sobre la teología desde la perspectiva feminista, el simposio mostró las luchas feministas por la inclusión a lo largo de años de diálogos y discusiones al interior de sus espacios religiosos, que han ido trastocando las bases de discursos teológicos tradicionales y excluyentes, al tiempo que han enriquecido y democratizado las reflexiones, acciones y discursos feministas.

En pocas palabras, lo que analizan los trabajos que recogemos es la relación entre religión, cultura, feminismo y poder, además de explorar cómo trabajar para desarrollar una teología feminista crítica que tenga en cuenta las diferentes culturas.

ISBN 970-652-485-1



9 789706 524850



EDICIONES
DABAR

TEOLOGÍA FEMINISTA INTERCULTURAL



exploraciones latinas para un mundo justo

María Pilar Aquino

María José Rosado-Nunes



EDICIONES
DABAR

María Pilar Aquino
María José Rosado-Nunes

Teología feminista intercultural

Exploraciones latinas para un mundo justo



ÍNDICE

Diseño de portada: *Ricardo Aguilar*

Ilustración: *Daniel Nevins*

Diagramación: *Irma García Cruz*

© 2008 Ediciones Dabar, S.A. de C.V.
Mirador, 42
Col. El Mirador
04950, México, D.F.
Tel. 56 03 36 30, 56 73 88 55
Fax: 56 03 36 74

e-mail: dabar.ediciones@prodigy.net.mx
www.dabar.com.mx

ISBN: 970-652-485-1

Impreso y hecho en México.

Prólogo	7
<i>Virginia Vargas Valente</i>	
Reseña del Simposio. Teología feminista intercultural: Religión, cultura, feminismo y poder	13
<i>Maricel Mena-López y María Pilar Aquino</i>	
Introducción Nuevos Paradigmas en el Pensamiento Teológico Feminista El anhelo por un mundo justo	33
<i>María José Rosado-Nunes</i>	
1. Teología feminista intercultural Hacia un futuro común de justicia	43
<i>María Pilar Aquino</i>	
2. Fuentes y procesos de producción de sabiduría Aproximación desde la crítica feminista intercultural	67
<i>Geraldina Céspedes, O.P.</i>	
3. Creando espacios Las teologías feministas latinas y latinoamericanas en el umbral de la interculturalidad	93
<i>Nancy Elizabeth Bedford</i>	
4. Tripunteando Un viaje hacia la identidad, la academia y la solidaridad	119
<i>Jeanette Rodríguez</i>	
5. Voces de <i>Nepantla</i> Las latinas en la historia religiosa de Estados Unidos de América	143
<i>Daisy L. Machado</i>	

6.	Jesús y María bailan con los <i>Orishas</i> Elementos teológicos en diálogo interreligioso	169
	<i>Clara Luz Ajo Lázaro</i>	
7.	La virgen y la académica Aportaciones afrocubanas a las teologías latinas y latinoamericanas.....	189
	<i>Michelle A. González</i>	
8.	Por Causa de una Mujer Etíope Reflexiones sobre raza, género y religión en el mundo bíblico...	213
	<i>Maricel Mena-López</i>	
9.	Diálogo de memorias Caminos para una cristología negra feminista desde América Latina	239
	<i>Silvia Regina de Lima Silva</i>	
10.	Entre la opresión y la resistencia: desde la captura de lo imaginario al viaje de lo intercultural	255
	<i>María Cristina Ventura Campusano</i>	
11.	Sabiduría y espiritualidad india Diálogo y encuentro con las mujeres indígenas.....	275
	<i>Christa P. Godínez Munguía</i>	
12.	A pesar de todo soy muy feliz, gracias a Dios Sobre las mujeres con VIH/SIDA	289
	<i>Yury Puello Orozco</i>	
13.	Cuerpos, discursos, emociones y símbolos en medio del imperio La pedagogía del aApocalipsis	303
	<i>Violeta Rocha Areas</i>	
14.	María de Guadalupe: ¿Ícono de liberación o imagen de opresión?	319
	<i>María del Carmen Servitje Montull</i>	
15.	Hacia una teología feminista intercultural.....	339
	<i>Olga Consuelo Vélez Caro</i>	
	Colaboradoras.....	359

PRÓLOGO

Virginia Vargas Valente

Participar en el Primer Simposio Interamericano de Teología Feminista Intercultural, cuyas reflexiones dieron origen a este libro, Teología feminista intercultural: Exploraciones latinas para un mundo justo, fue para mí un privilegio político, epistemológico y feminista. Invitada como feminista no creyente, dudé en aceptar. Salvo el referente de las vertientes feministas latinoamericanas con un compromiso de fe, como Talita Cumi, en Perú, que construyó un movimiento colectivo, o las Católicas por el Derecho a Decidir, que se han expandido audaz y creativamente en toda América Latina, era poco lo que sabía sobre los avances y reflexiones de las teólogas feministas. Estos referentes se ampliaron y enriquecieron asombrosamente a lo largo de las discusiones del simposio. Fue un ir y venir de preguntas, reflexiones e incertidumbres, similares a las de otras vertientes feministas en su búsqueda por responder a los cambios paradigmáticos en el nuevo milenio, y al mismo tiempo nuevas por el lugar desde donde se expresaban. Búsquedas urgentes han surgido desde un espacio común de enunciación: un feminismo que trata de responder a estos cambios, haciendo aportaciones desde marcos de justicia y democracia. Fue, como dicen Maricel Mena-López y María Pilar Aquino (en esta misma colección), un proceso de intercambio

NOTAS

- 1 Ver Boaventura De Souza Santos, "Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências", *Revista Crítica de Ciências Sociais* 63 (Octubre 2002): 237-80.
- 2 Diana Maffía, "Ciudadanía sexual. Aspectos legales y políticos de los derechos reproductivos como derechos humanos", *Feminaria* XIV, nos. 26/27 (Julio 2001): 28-31.
- 3 Ver Betania Ávila, "Feminismo y ciudadanía: La producción de nuevos derechos" (AGENDA, Equidad de género), *Mujeres al timón: Cuadernos para la incidencia política feminista* 2, Flora Tristán, Lima, Perú 2001.

RESEÑA DEL SIMPOSIO

**Teología feminista intercultural:
Religión, cultura, feminismo y poder**

Maricel Mena-López y María Pilar Aquino

Esta reseña presenta algunas de las muchas perspectivas compartidas durante el primer Simposio Interamericano de Teología Feminista Intercultural, que reunió a un grupo de prominentes científicas sociales y teólogas feministas latinas estadounidenses y latinoamericanas. El simposio fue altamente significativo para nosotras porque, por vez primera en la historia del cristianismo en las Américas, teólogas feministas de Estados Unidos y de América Latina y el Caribe, nos reunimos para intercambiar preocupaciones y visiones comunes sobre el presente y futuro de nuestra actividad teológica desde los marcos hermenéuticos interculturales. Las participantes en este evento trajimos con nosotras las reflexiones que surgen de nuestra experiencia de vida en trece países y hacen presente el pluralismo étnico de nuestra región.

El tema general de este simposio fue «Teología feminista intercultural: religión, cultura, feminismo y poder». Este tema nos permitió entrar en un espacio de deliberación respetuosa y crítica sobre cómo una teología feminista intercultural puede contribuir al fortalecimiento de los movimientos democráticos actuales que buscan intervenir constructivamente, tanto en la transformación de los ambientes cul-

turales y religiosos opresivos que vivimos, como en la orientación de los procesos –a menudo ambiguos y disputados– de la globalización contemporánea. Celebrado enteramente en castellano, este simposio tuvo lugar en la ciudad de México, del 5 al 11 de julio de 2004, como un proyecto de colaboración entre el Centro para el Estudio del Catolicismo Latino, de la Universidad de San Diego (San Diego, CA), el Instituto de Misionología Missio (Aquisgrán, Alemania), y la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México (México).

Los objetivos propuestos para este simposio fueron:

1. Analizar y comprender críticamente la relación entre religión, cultura, feminismo y poder, para el desarrollo de una teología feminista intercultural.
2. Establecer un espacio de diálogo sobre los marcos conceptuales y las categorías analíticas claves para apoyar una teología de la liberación feminista crítica en términos interculturales.
3. Buscar los recursos para empoderar el trabajo de las teólogas feministas latinas estadounidenses, latinoamericanas y caribeñas;
4. Contribuir en la visibilidad de las perspectivas teológicas críticas feministas en nuestra región;
5. Recoger las reflexiones compartidas en artículos para ser publicados como libro colectivo.

Este libro es el resultado concreto de nuestra reunión. Creemos, sin embargo, que el éxito de estos objetivos no puede evaluarse solamente a partir de los contenidos presentados en este libro. Para nosotras, estos objetivos permanecen inconclusos porque todavía tenemos muchos desafíos por delante en términos de seguir fomentando procesos de comunicación teológica feminista, intercultural e interamericana.

El proceso del simposio

Abordamos el tema propuesto para este simposio con un método participativo-deliberativo que para nosotras expresó una ruptura

epistemológica en cuanto que, abandonando un modo centralista y elitista de producir conocimientos, todas participamos en la actividad teórica como alumnas y docentes, como discípulas y maestras, como aprendices y expertas; en pocas palabras, como verdaderas compañeras y colegas. Este método fue diseñado conjuntamente entre las participantes y el equipo asesor invitado, formado por las sociólogas feministas Maria José Rosado-Nunes (Brasil), Virginia Vargas Valente (Perú), la teóloga feminista María Pilar Aquino (México-Estados Unidos) y el filósofo Raúl Fonet-Betancourt (Cuba-Alemania). El modo descentralizado y participativo de construir conocimientos nos permitió socializar nuestras sabidurías plurales y reconocernos como una agrupación de sabiduría feminista para el cambio y la liberación. Aprendimos que este es un principio epistemológico clave que la teología feminista intercultural nos plantea como desafío.

En el desarrollo de la reunión, enfatizamos la dinámica de hacer memoria activa para recuperar nuestro caminar teológico feminista y la dinámica imaginativa de proponer nuevas rutas que nos capaciten mejor en el diseño de respuestas teológicas a las preocupaciones que plantean los escenarios contemporáneos de la globalización. Como punto de partida, reconocimos que nuestras teologías pasan por nuestros cuerpos y expresan experiencias que son al mismo tiempo plurales, comunes, y simultáneas. Este reconocimiento significa que nosotras mismas somos «cuerpos de frontera», porque caminamos por diferentes lugares, la mayoría de nosotras no trabaja en sus países de origen, bebemos de la sabiduría enraizada en otras fuentes y asumimos que nuestras identidades están todavía en proceso de construcción. Nuestra humanidad como personas se renueva constantemente a partir de las alegrías, llantos, gritos, ritmos, relaciones, aspiraciones y espiritualidades que nos acompañan en los diversos contextos en los que vivimos y trabajamos.

Por eso proclamamos y celebramos la pluralidad de rostros de los feminismos afroamericanos, amerindios, latinos y latinoamericanos, y de todo feminismo de frontera, abierto al entrecruce de sabidurías en el espacio metafórico de Nepantla¹. Dentro de las realidades que vivimos, también reconocimos las múltiples y simultáneas formas de

violencia perpetradas contra las mujeres debido a su condición sexual y social, a su raza y a su orientación sexual. Estas realidades nos llevan a afirmar que nuestras vivencias cotidianas están atravesadas por una visión ético-política, porque nuestras teologías buscan superar todas las formas de violencia. Consecuentemente, también reconocimos que tenemos objetivos comunes y que nuestros cuerpos son sujetos históricos de cambio para afirmar que otro mundo es posible.

Abriendo los caminos de diálogo

En la etapa inicial de nuestro trabajo, el diálogo se abrió con un intercambio espontáneo sobre las ideas, expectativas, posibilidades y desafíos que encontramos en el tema general y en los objetivos propuestos del simposio. A continuación, presentamos en forma sumaria los cuatro grandes temas que este diálogo trajo a luz. Debido a que no aceptamos la linealidad histórica, estos temas no corresponden necesariamente a un orden cronológico preestablecido, ni agotan los contenidos del diálogo, sino que exponen las resonancias del grupo reunido.

Género, raza e identidad

Frente a la creciente despolitización de estos conceptos, hemos enfatizado como desafío común la necesidad de cuestionar su significado. Para nosotras es importante analizar cómo han funcionado esos conceptos en las prácticas retóricas académicas y políticas, y qué efectos han tenido en las prácticas de cambio social. Las tendencias acriticas y despolitizadoras de esos conceptos nos desafían a repensar nuestros marcos de pensamiento para proponer marcos conceptuales que apoyen las visiones de transformación social y religiosa desde los complejos contextos que vivimos. Consideramos que es necesario abordar esos conceptos de forma tal que podamos superar sus reduccionismos, su provincialismo y sus crecientes efectos dañinos en la reproducción de sociedades divididas. También consideramos

importante la necesidad de seguir trabajando en la deconstrucción de los privilegios raciales y sexuales, que otorgan superioridad a la raza blanca y a los hombres, desde las luchas por la justicia y por la democratización cultural emprendidas por mujeres y hombres.

Teologías contextuales

Afirmamos que toda teología es contextual, incluyendo a las teologías nor-atlánticas, europeo-occidentales, y las teologías feministas del hemisferio norte. Estas teologías también tienen el deber de reconocer y de proclamar que son contextuales, al igual que toda otra teología elaborada desde los contextos de los Dos-Terceros-Mundos. Creemos que las diversas situaciones contextuales nos brindan una invitación para crear, entre sujetos teológicos de igual dignidad cognitiva, una mutua intercomunicación y retroalimentación. Para nosotras, la consecuencia de esta afirmación es la necesidad de seguir fomentando la capacidad de escuchar, de aprender y de interactuar de los diversos feminismos latinos, latinoamericanos y caribeños. El desarrollo de la capacidad de escucha y aprendizaje mutuo nos coloca en una mejor posición para la comunicación intercultural.

Cambios de paradigmas y cosmovisiones teológicas

El resultado de nuestra actividad teológica expresa una sistematización aspiraciones, experiencias y vivencias. Como actividad discursiva, la teología expresa los valores, las visiones, los compromisos y las lealtades de sus practicantes. En consecuencia, aceptamos otra ruptura epistemológica que nos lleva a criticar y rechazar la noción de teología como mecanismo para establecer verdades eternas, y a asumir conscientemente la parcialidad histórica de nuestros conocimientos. Entendemos la parcialidad como el acto de pensar lo que experimentamos a partir de situaciones y realidades diversas y desde cuerpos situados históricamente. Tomamos distancia del centrismo monocultural dominante y de la objetividad del pensamiento para

aproximamos a las periferias sociales y cognitivas; es decir, a otros centros de pensamiento y de sabiduría que no tienen cabida en los centros hegemónicos. Afirmar la parcialidad del conocimiento supone reconocer la diversidad del saber, y este reconocimiento implica la necesidad de afirmar la interacción igualitaria en los procesos de generar conocimiento teológico. Para nosotras, el mayor desafío es cómo interactuar y compartir nuestra sabiduría con la sabiduría de las mujeres de nuestras comunidades.

Poder, economía y saber en las academias

Consideramos que una deliberación más crítica y amplia de estas categorías será de gran ayuda para empoderar a las mujeres en las luchas por la autodeterminación y la liberación. Para nosotras es fundamental seguir afirmando el carácter político del feminismo dentro de la academia, pero también reconocemos la necesidad de seguir inventando nuevas formas de transmisión de nuestro discurso. La conexión entre el trabajo académico feminista, la sociedad civil y el mundo pastoral sigue siendo un desafío que exige respuestas nuevas. Aunque entendemos que la academia es un sitio de lucha clave para la transformación de los sistemas de pensamiento, también consideramos importante fomentar la participación de la comunidad teológica en otras esferas de la vida social para incidir en el cambio de las ideologías opresivas. En nuestros contextos, es clave la participación en los diseños de los programas de teología, pues urge incluir de forma consistente los análisis y la hermenéutica crítica feminista.

Explorando pistas válidas

En la segunda etapa de nuestro trabajo, propusimos un diálogo sobre las perspectivas y dimensiones (conceptuales, analíticas, retóricas, metodológicas, políticas, y otras) que hemos encontrado en las lecturas realizadas en la preparación del simposio². Constatamos que muchas de las dudas e inquietudes presentadas en la etapa anterior

encontraron respuesta en las perspectivas propuestas en las lecturas. Sin embargo, al mismo tiempo, propusimos dislocar o girar el diálogo de la mera reacción a las lecturas hacia las nuevas preguntas que surgieron de la unión de la etapa anterior y las lecturas.

Las nuevas preguntas que compartimos tienen que ver con la revisión y subversión de nuestros propios conceptos. Algunas de estas preguntas son: ¿Por qué los conceptos clásicos de teología y de género nos han quedado cortos? ¿Qué consecuencias tiene para nuestro trabajo el reconocimiento de la diversidad cultural? ¿Cómo abordar teológicamente los temas de ciudadanía, política y estado? ¿Qué implicaciones hermenéuticas y políticas tiene reconocernos como feministas o simplemente como mujeres? Respecto del tema de la interculturalidad, también nos preguntamos lo siguiente: al adoptar la interculturalidad, ¿no estamos acaso reinscribiendo esas nociones de universalidad que combatimos? ¿No son más difíciles las perspectivas de diálogo intercultural que la misma deconstrucción cultural propuesta por el feminismo crítico? ¿No caeremos en el peligro de enfocarnos en el diálogo de las culturas abandonando la crítica de la religión y sus múltiples manifestaciones de intolerancia? ¿Cómo entender la crítica y la transformación del racismo y del sexismo en el contexto del paradigma intercultural?

Nuestros cuerpos en movimiento dieron otro paso adelante para proponer preguntas sobre nuestra situación en el ámbito académico: ¿qué desafíos encontramos como feministas en la enseñanza de la teología? ¿Cuál es nuestra experiencia en las instituciones donde estamos? ¿Qué propuestas feministas estamos haciendo en términos de pedagogía? ¿Qué estamos haciendo para que la teología feminista entre en los programas de estudio como eje transversal? ¿Con qué recursos contamos para publicar escritos? ¿Cómo hacer redes feministas intercontinentales para la circulación de nuestros materiales? ¿Qué consecuencias tiene para nuestras teologías el que no haya lugar para nosotras en nuestros países? Todas estas interrogantes revelan la complejidad de nuestros contextos y las ansiedades que compartimos. Sin ninguna intención de ofrecer respuestas totalizadoras, procuramos

abordar algunas de estas cuestiones en dos grandes áreas: teorías de género y marcos epistemológicos.

Las teorías de género

Las teorías de género no se incorporaron a la teología feminista latinoamericana sino a partir de la década de 1990, ayudando a profundizar en el análisis de la problemática femenina en el contexto de nuestras sociedades, culturas e iglesias patriarcales. La categoría de género es el resultado de los movimientos feministas que entendieron la necesidad de ampliar sus marcos teóricos para conseguir una claridad y un mayor compromiso político. Sin embargo, reconocemos que esas teorías tienen limitaciones y muestran insuficiencias para analizar a fondo el carácter interestructurado, multiplicativo y simultáneo de los sistemas de dominación actual. En nuestros contextos no existen movimientos sociales «de género», ni los mayores desafíos que enfrentamos provienen del «género», sino de las estructuras e instituciones sociales, culturales y religiosas que mantienen a las mujeres en posiciones de subordinación.

Reconocemos que originalmente la categoría de género fue bien recibida en algunos ámbitos académicos, sobre todo donde las prácticas teórico-políticas feministas habían sido rechazadas. En esos ámbitos, entendemos que su uso sigue siendo una herramienta estratégica para introducir los marcos conceptuales de la teología feminista de la liberación.

Algunos movimientos feministas y de mujeres han encontrado en la categoría de género un horizonte utópico de inclusión. Aunque los hombres que hacen teología han tenido un acercamiento tardío a esta categoría, esto ha servido para conseguir algunos aliados de las luchas feministas. Sin embargo, algunos teólogos—especialmente los sacerdotes católico-romanos— y algunos grupos de teólogas han usado y siguen usando esa categoría para invalidar y negar legitimación a las posiciones críticas feministas. En algunos ámbitos teológicos y eclesiales, esa categoría también ha servido para apoyar la revisión de

las comprensiones sobre la «masculinidad». Sin embargo, las aproximaciones conceptuales a la masculinidad son limitadas, no sólo porque siguen perpetuando mentalidades dualistas y *kyriocéntricas* sobre las diferencias «femenino» y «masculino», sino también porque eluden contextualizar esas aproximaciones en marcos analíticos feministas que exponen más claramente las relaciones sexuales de poder.

Vemos con preocupación que en algunos países existen iniciativas de programas para estudiar y reflexionar sobre la masculinidad. Pareciera que esos programas asumen que es históricamente necesario seguir apoyando modelos de pensamiento sobre «la feminidad», cuyo complemento dualista es «la masculinidad». En este caso, la categoría de género está probando ser contraproducente para el fin de alcanzar nuevos modos de pensamiento libres de dualismos esencialistas. Sin embargo, también nos preocupa la despolitización de otras categorías, como son la raza y la etnia. Por eso reconocemos la importancia de cuestionar el significado de esas categorías y el uso que se les da en la actividad teológica: ¿qué tipo de mentalidad ayudan a fomentar, liberadora o patriarcal? ¿Qué tipo de actividad ayudan a desarrollar, de transformación o de cooptación de lo que ya existe? ¿Qué proyecto social promueven, un mundo nuevo de justicia o simplemente el acceso al sistema de las cuotas de poder? En el examen de estas cuestiones, nos parece fundamental asumir como punto de referencia los contextos históricos de pobreza y de deshumanización en los que vivimos. La referencia a la realidad concreta que nos rodea nos ayuda a enfocar el pensamiento para descubrir qué queremos lograr con la intervención de esas categorías en nuestros lenguajes teológicos.

En los tiempos presentes percibimos algunos peligros en la utilización de la categoría de género. El primero es que esta categoría ha domesticado al discurso feminista, ya que ha sido utilizada en algunos ambientes teológicos y eclesiales como estrategia discursiva para minimizar el discurso crítico feminista. El segundo es la despolitización del feminismo y su cooptación para fines de reducir su impacto político. Por tanto, consideramos necesario repensar la función epistémica y social de la categoría de género desde los marcos conceptuales del feminismo crítico. El tercer peligro es el riesgo de

neutralizar los efectos transformadores del pensamiento feminista, ya que la categoría de género opera dentro de los marcos *kyriarcales* de pensamiento. Como tal, la comprensión de las luchas feministas por un mundo nuevo de justicia y de derechos humanos para las mujeres puede ser desvirtuada.

Marcos epistemológicos

Partimos de la premisa de que no toda forma de conocimiento es válida ni buena para todas las mujeres. Hay formas de conocimiento que, aunque tengan buenas intenciones y sean aparentemente inocentes, siguen manteniendo la jerarquía del saber y la desigualdad cognitiva. En muchos casos, los modos del saber de las culturas periféricas son considerados inferiores. También reconocemos el valor de las palabras: hay palabras que generan vida y otras que generan muerte. No toda palabra dicha por una mujer es liberadora. Por eso buscamos evaluar nuestras prácticas retóricas y hacer frente al desafío epistemológico de seguir desarrollando una retórica teológica de transformación. Nuestro anhelo es que, mediante la comunicación abierta y la deliberación crítica, podamos encontrar orientaciones para el futuro.

Para el discernimiento epistemológico, proponemos pensar en la relación que existe entre pensamiento y concepto. No todo pensamiento genera marcos epistemológicos emancipadores. De hecho, el discurso hegemónico justificó las nociones de nacionalidad y de teoría y dio primacía al pensamiento especulativo y ahistórico. Desde nuestro punto de vista, es justamente ese discurso monocultural y nacionalista el que ha deslegitimado otras formas de saber no europeo-occidentales. Nuestra propuesta epistemológica debe romper con la cortesía académica europeo-occidental para nombrar las cosas por su nombre. La voluntad de diálogo teológico no significa evitar las contradicciones ni silenciar los desacuerdos.

Reconocemos que en algunos países de Europa occidental y Norteamérica, algunas teólogas y científicas sociales hablan del post-

feminismo y promueven la adopción de posiciones post-feministas. Posiblemente, el uso de este término les permite indicar que ellas se encuentran en una situación conceptual diferente, más allá de las limitaciones del pensamiento patriarcal. El uso del prefijo post indicaría que el feminismo es históricamente innecesario porque todo ambiente patriarcal ya ha sido superado. Creemos que estas estudiosas post-feministas tienen razón en proclamar su posición, porque el dominio del pensamiento patriarcal ya ha sido superado dentro de su propio pensamiento. Pero esta superación ha ocurrido en su propio pensamiento, no en la realidad cruda y desnuda que vive la gran mayoría de mujeres alrededor del mundo. Nosotras, las estudiosas del hemisferio sur que no gozamos de un estado de bienestar, no podemos darnos el lujo de proclamar ninguna especulación «post-feminista». La realidad de las cosas del mundo que nosotras vivimos suscita el imperativo de fortalecer cada vez más las luchas feministas por la transformación y por la emancipación. Para nosotras, mientras los sistemas *kyriarcales* de dominación perduren, el feminismo crítico es un imperativo ético, político y religioso. A muchas de esas estudiosas post-feministas les sería beneficioso pensar en una epistemología que historicice los conceptos y evite el uso superfluo de palabras que no tienen ningún respaldo en los procesos históricos.

Para la comunicación intercultural, en lugar de un diálogo de «discursos», proponemos un diálogo entre y con nuestros cuerpos, nuestras emociones, sabores, olores, y colores. Pero nuestros cuerpos deben entenderse en contextos de lucha por un mundo de derechos para las mujeres, y de dignidad y justicia para la humanidad entera. Reivindicamos nuestro derecho de pensar, de pensar mal, de pensar subversivamente, de desconstruir y reconstruir conceptos dentro de marcos teóricos que nos abran mejores caminos de presente y futuro. Creemos que podemos reinventar el pensamiento sin miedo a errar y que, en muchas circunstancias, la única opción que tenemos es la de comenzar de nuevo. Proponemos una epistemología crítica feminista porque su enraizamiento en los movimientos sociales de cambio fomenta nuestra esperanza en que otro mundo de derechos y de justicia es posible en este mundo. Esta epistemología inspira nuestras visiones

de emancipación y de plenitud humana con categorías religiosas y políticas de esperanza.

Otra ruptura epistemológica que hemos hecho es con las epistemologías *kyriarcales* pues, además de ser esencialistas y monoculturales, nos impiden nombrar la violencia sexual contra las mujeres. Afirmamos que una epistemología crítica feminista de la liberación no es lo mismo que una epistemología de género, pues el feminismo crítico propone un saber que emana de la historicidad de la experiencia de lucha por un mundo de justicia, y no de la historia de las ideas o la definición de conceptos. Éste es un saber sensible a las aspiraciones humanas de emancipación y por eso está abierto a la transformación intercultural. La perspectiva del feminismo intercultural está lejos de buscar quien lo legitime, pues son la vida de las mujeres, nuestros cuerpos, nuestras luchas, nuestros sufrimientos y esperanzas, los que legitiman nuestras prácticas teológicas.

También hemos destacado el horizonte de justicia y emancipación que orienta nuestro trabajo y nos lleva a reconocer las dimensiones éticas, políticas y sagradas de nuestros discursos religiosos. Por ese horizonte, queremos reivindicar el legado de sabiduría de nuestras antecesoras. Las voces silenciadas y las presencias negadas de las mujeres en las tradiciones afroamericanas y amerindias nos desafían a ofrecer alternativas liberadoras de pensamiento. Queremos rescatar y reconstruir lo que hay de prácticas y de pensamientos feministas en los planteamientos éticos interculturales.

En nuestros contextos, donde la violencia sexual se extiende y donde los derechos humanos de las mujeres son escasos, es necesario rescatar la historia de sufrimiento de las mujeres. Al hacer teología, no podemos dejar de lado nuestros propios sufrimientos, nuestras alegrías y esperanzas, y a menudo es necesario dejar claro cuál es el cuerpo que está produciendo ese cuerpo literario. Junto con otras estrategias hermenéuticas, la hermenéutica del lamento sigue siendo una clave liberadora de nuestros cuerpos. Si no hacemos público nuestro lamento, ¿quién va a saber de nuestra existencia? ¿Con quién estaremos en solidaridad? ¿Quién se unirá a nuestra protesta? Por el bien de todas las mujeres que aspiran a un poco de bienestar, necesitamos hacer

pública nuestra irritación y nuestro clamor por un cambio. Como lugar epistemológico, nuestro sufrimiento es importante y ha de ser visto en referencia a nuestros anhelos de paz y felicidad.

Re-imaginando las rutas de la actividad teológica feminista

En una tercera etapa de nuestro trabajo, nos propusimos componer un mosaico a partir de palabras. Palabras dichas, palabras no dichas, palabras a veces benditas y palabras muchas veces malditas. ¿Qué hacemos con tantas palabras? Pensamos que re-imaginar las rutas de la experiencia y pensamiento feminista es la tarea que tenemos por delante. Para ello, propusimos componer un mosaico de palabras que nos revele esas rutas a partir de cuatro ejes metodológicos: palabras, instrumentos hermenéuticos, nuevos paradigmas y nudos teóricos que quedan pendientes para desarrollos futuros.

Palabras

Palabras que saltan, que brincan, que juegan
 Palabras con cuerpo, cotidianas
 Palabras que destellan experiencias, biografías, realidades
 Contextualidades, movimientos, ritmos
 Mujeres, vida, sabiduría
 Palabras que lamentan, que gritan
 Palabras cargadas de sufrimiento, de reclamo
 Palabra: protesta
 Imperio, pobreza, Babilonia
 Mujeres, vida, sabiduría
 Palabras que fluyen, que evocan, que nombran
 India, negra, blanca, mestiza
 Ancestras...
 Palabras que transgreden fronteras
 Des-nortear: Nepantla, Chacana...
 Mujeres, vida, sabiduría

Palabras que desmadejan, que destejen
 Ambigüedad, deconstrucción, oscuridad, claridad
 Palabra: feminismo
 Mujeres, vida, sabiduría
 Palabras que abrazan, que convocan, que desafían
 Diálogos, desencuentros, encuentros
 Palabra: silencio
 Libertad, empoderamiento, comunidad
 Mujeres, vida, sabiduría
 Palabras que saltan, que brincan, que juegan
 Creatividad, poesía, imaginación
 Sueño, reivindicación
 Celebración, fiesta
 Mujeres, vida, sabiduría

Instrumentos hermenéuticos

La vida cotidiana de las mujeres –sus cuerpos negados, enmudecidos, amordazados, sus luchas, resistencias, sobre-vivencias y expectativas insatisfechas– nos lleva a hablar de un contexto amplio que es el imperio. Para el imperio, esos cuerpos tienen valor sólo en cuanto depositarios de las leyes del mercado. La vida de las mujeres está insertada en el contexto de la globalización capitalista imperial y nos impulsa a que miremos su espacio, su lugar, su geografía marcada por la exclusión. Por todos lados constatamos la creciente feminización de la pobreza, con su rostro marcadamente negro e indígena. Considerando las ambivalencias y la conflictividad de los procesos globalizadores y viendo sus tentáculos de centralización y de pobreza, denunciemos el uso de los recursos en beneficio de los grupos sociales privilegiados. En nuestros contextos geográficos, la exclusión y la pobreza son las características más visibles de la realidad.

Delante de este escenario, estamos llamadas a buscar alternativas al imperio. La actual globalización dominante pone en peligro la vida de las mujeres, sus culturas milenarias y sus universos religiosos, ya

que no ofrece espacios para que ellas organicen su vida de acuerdo a sus intereses comunitarios. La hiper-tecnología de la globalización beneficia solamente a una parte muy pequeña de la población del mundo. Más de dos tercios de la población mundial no participa de esos beneficios. En nuestro trabajo procuramos conectar los contextos geográficos terrestres con los contextos geográficos corporales. La geografía tiene un valor social y un valor político. Por eso es necesario pensar no sólo en dónde estamos, sino también en cómo estamos.

Afirmamos que los cuerpos de las mujeres son espacios privilegiados de nuestro quehacer teológico. Son cuerpos sagrados donde la divina Sabiduría se manifiesta a través de sus historias, sus músicas, su liturgia, sus religiones, sus celebraciones. También nos desafía la ambivalencia y el conflicto de esos cuerpos: son cuerpos enfermos con miomas, con cáncer, con VIH/SIDA, con depresión, con cataratas, con cansancio, con somatización de tantos problemas sin salida. La pregunta que nos hacemos es cómo la medicina está tratando los cuerpos de las mujeres, especialmente de las mujeres negras e indígenas. También nos desafían los cuerpos estéticamente hermosos, con liposucción y cirugías plásticas, que corresponden al patrón de belleza impuesto por la cultura nor-atlántica dominante. Encontramos por todos lados cuerpos de niñas y de jóvenes desnutridos y, a menudo, sexualmente abusados, con embarazos prematuros. Encontramos muchos cuerpos consumidos por la droga, y muchos cuerpos envejecidos y mal queridos. Vemos que los cuerpos reprimidos de mujeres y hombres homosexuales han comenzado a salir de la clandestinidad y por eso son doblemente castigados. También encontramos los cuerpos de la humanidad migrante, cuerpos perseguidos y criminalizados por el simple hecho de buscar trabajo «en el norte». Muchos de estos cuerpos han quedado en el silencio de sepulturas anónimas. Todos estos cuerpos merecen la atención de nuestras teologías. De algún modo, nuestra epistemología es peregrina porque nos permite ver la diversidad, la pluralidad y las desigualdades de nuestra realidad. Por eso, nuestras epistemologías exigen análisis sistémicos que expongan la interacción del racismo, del clasismo, de la religión, de la orientación sexual, de relaciones inter-generacionales. Pero también implica

recuperar palabras en disputa para afirmar la fuerza conceptual de nuestras perspectivas.

Los instrumentos hermenéuticos que apoyan nuestro trabajo son diversos, pero recurrimos a categorías teológicas, políticas y éticas feministas para interpretar nuestras experiencias dentro de la ambivalencia y complejidad de nuestros contextos. La diversidad de instrumentos y de categorías interpretativas nos ha permitido exponer de manera crítica la polifonía de voces y la riqueza de significados que encontramos en nuestra realidad. Sin embargo, también constatamos que el tema de los instrumentos hermenéuticos exige un mayor desarrollo para clarificar cuál es nuestro propio aporte a ellos.

Nuevos paradigmas y nudos teóricos pendientes

Las perspectivas interculturales proponen una praxis intelectual dialéctica para pensar y hablar como iguales entre sujetos sociales y culturales que, a partir de sus condiciones reales y de sus diversas contextualidades, buscan hacer alianzas para lograr un futuro común de justicia. La epistemología intercultural exige hacer un giro del mero reconocimiento de las diferencias hacia el diseño de espacios comunes que afirme los intereses emancipadores comunes de las voces que la cultura dominante quiere suprimir. El pensamiento intercultural surge como propuesta teórico-política destinada a fortalecer la búsqueda de nuevas formas de convivencia donde las diferencias no encarnen desigualdades sociales o cognitivas, sino donde se unan las sabidurías contextuales en la realización de alternativas justas para la humanidad y para el mundo. La teología feminista intercultural quiere participar en estas perspectivas y adopta esta propuesta. Para nosotras, la inclusión del paradigma intercultural implica renunciar a los absolutismos dogmáticos afirmados por las actuales religiones *kyriarcales* y denunciar los males que los monoteísmos y monoculturalismos *kyriarcales* producen al asimilar la presencia divina a los hombres. Como tareas para el futuro, hemos señalado lo siguiente:

- Revisar el concepto de «mestizaje cultural», ya que generalmente es entendido como una síntesis que representa a un contexto

cultural unitario y global. Pero esta comprensión es inadecuada porque suprime la diversidad cultural encarnada en las culturas y religiones indígenas y afroamericanas. También lleva a mantener la idea de que estas religiones contienen elementos de brujería y de idolatría y, por tanto, son mal vistas y no queridas.

- La crítica feminista a la razón *kyriarcal* sigue siendo un eje articulador importante en el desarrollo de nuestras teologías. Esta crítica deberá contribuir a desbaratar la organización universal del saber dominante actual. Creemos que ésta puede ser una de las contribuciones más importantes que el pensamiento intercultural aporte a la epistemología feminista crítica.
- Para pensar interculturalmente, necesitamos «re-aprender» a pensar haciendo una interpretación crítica de nuestras formas de vida y de pensamiento dentro de nuestros propios contextos. Este re-aprendizaje implica que entremos en un proceso de sospechar de nuestras sospechas y de permitir la re-organización de nuestra hermenéutica a partir de la *relación* con otras hermenéuticas. No es suficiente afirmar la diversidad hermenéutica, sino que es necesario hacer un giro hacia el reconocimiento del carácter parcial y relativo de nuestras propias interpretaciones.
- En el proceso de generar conocimiento teológico, encontramos que es necesaria la re-politización de nuestros cuerpos, ya que ellos están situados en un horizonte ético, político y sagrado. Afirmamos que las condiciones de igualdad entre mujeres y hombres son un imperativo teológico, ético y político dentro de nuestras religiones e Iglesias.
- Para que el diálogo intercultural llegue a ser una realidad, consideramos importante tomar en cuenta la movilidad y transitoriedad de los sujetos cognitivos. Nadie posee la verdad absoluta, pero un futuro común de bienestar y justicia sólo puede existir si es compartido por toda la humanidad. El compromiso con la interculturalidad significa que nuestras teologías construyen caminos entrelazados para que ese futuro sea posible.
- La invitación a establecer el diálogo intercultural no significa encubrir o ignorar las realidades de racismo y de sexismo pre-

sententes en nuestros ambientes sociales y culturales. Más bien, significa conjuntar esfuerzos por una transformación radical de esos ambientes. La noción del diálogo entre culturas exige una concientización sobre las visiones y elementos de emancipación que las diversas tradiciones culturales pueden aportar a las nuevas realidades que ya están en camino.

Finalmente, entre los varios nudos teóricos que nuestras teologías han tratado insuficientemente y que siguen siendo desafíos, enfatizamos los siguientes temas: (a) La reinterpretación desde nuestros contextos de los conceptos que comunican valores, como la verdad, la belleza y la seguridad personal. (b) Nuestra actividad y tránsito en las instituciones académicas y su relación con las nociones de saber y autoridad. (c) El abordaje teológico explícito de asuntos «peligrosos» y controversiales, tales como los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, el aborto, la homosexualidad y la ordenación sacerdotal de las mujeres en el Catolicismo Romano. (d) La relación de nuestras teologías con las organizaciones de la sociedad civil que trabajan por los derechos humanos.

Conclusión

El diálogo propuesto por este simposio no está terminado ni ha agotado todo el campo de nuestras preocupaciones y aspiraciones. Pero el haber abierto un proceso de diálogo nos da alegría y esperanza. En este proceso de producción e intercambio de sabidurías, reconocemos que bebemos de diferentes fuentes una variedad de líquidos, de sabores de diferentes frutos y de placeres que nuestro trabajo suscita. Bebemos con placer el jugo de nuestro trabajo, que es fruto de nuestros cultivos medicinales para restaurar la salud. El fruto de nuestras plantas curativas lo degustamos entre nosotras mismas y lo ofrecemos a otras mujeres, a las que vinieron con nosotras en nuestras memorias, a las que no llegaron pero con quienes estuvimos por arte de la imaginación, a las que no conocemos pero nos inspiran a transformar nuestra realidad. Sus presencias de frontera, sus mo-

vimientos, ritmos, cantos y oraciones vinieron a dar vida a nuestras espiritualidades feministas. Ese fruto también lo ofrecemos a nuestros colegas teólogos y a otros hombres que también buscan la curación de sus enfermedades *kyriarcales*. Con agradecimiento celebramos el apoyo que recibimos de muchas personas más, y damos gracias por la acción transformadora de la Divina Sabiduría en nuestras vidas, que está presente como *arché*, como fuente de energía, y como bondad liberadora.

NOTAS

- 1 Para el significado de estos términos, ver en este libro la Introducción, de María José Rosado-Nunes, y los capítulos de Daisy L. Machado y Nancy Elizabeth Bedford.
- 2 Como lectura preparatoria a las discusiones del simposio, todo el grupo recibió los siguientes trabajos: Elisabeth Schüssler Fiorenza, *Cristología feminista crítica: Jesús, hijo de Miriam, profeta de la sabiduría*, Trotta, Madrid 2000; Raúl Fornet-Betancourt, *Transformación intercultural de la filosofía*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001; y una antología de teoría y análisis feminista seleccionada por las organizadoras del simposio, que incluyó artículos escritos por Virginia (Gina) Vargas, Sonia E. Álvarez, y María José Rosado-Nunes.